



CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL
16 al 19 de junio de 2016 – Tucumán

AREA LITURGIA
"La Eucaristía celebrada, corazón de la liturgia"
Comisión Episcopal de Liturgia

Sábado 18 de junio
"Eucaristía: relación entre celebración y adoración"

Miguel Ángel D'Annibale, Obispo de Río Gallegos

Introducción

La motivación de preparar esta disertación surge de comprobar que no siempre se ha tenido en cuenta la unidad y la continuidad entre la celebración y la adoración de la eucaristía.

En el origen de esta dicotomía se han hecho presentes diversas causas:

- una teología eucarística reductiva que solo se preocupa en afirmar la verdad católica frente a las herejías
- una piedad eucarística marcada por la devoción a la hostia consagrada

La renovación impulsada por el Concilio Vaticano II pretende superar esta dicotomía, volviendo a poner en su lugar la participación sacramental en la celebración del misterio eucarístico

Esta recuperación del concepto de participación no siempre ha ido acompañada por la necesaria aplicación pastoral de los principios.

Por eso nos proponemos ahora el objetivo de conocer mejor las orientaciones de la Iglesia sobre el misterio eucarístico, para desarrollar una auténtica acción pastoral.

Un poco de historia para comprender...

Desde el siglo IX al siglo XII se comienza a producir un pasaje desde el lenguaje simbólico – sacramental, propio de la época patristica, hacia una nueva corriente más realista y cosificante.

La celebración de la eucaristía ya no se ve como actualización en el hoy y aquí del acontecimiento histórico salvífico de la Pascua del Señor, sino que se centra la atención casi exclusivamente en la "presencia" de Cristo en las especies eucarísticas.

Las controversias teológicas del siglo IX y las primeras herejías eucarísticas contribuyen a reducir la doctrina sobre la eucaristía al tema de la presencia.

En consecuencia:

- la celebración de la eucaristía se convierte en una acción cada vez más privativa del sacerdote

- la comunión se hace cada vez más rara e infrecuente
- la creciente incomprensión del pueblo de la actualización del Misterio Pascual en cada eucaristía se va sustituyendo con el deseo interior de "ver la sagrada hostia",
- la tendencia afectiva hacia la humanidad de Cristo va creciendo
- la piedad eucarística en Occidente se hace de modo independiente de la celebración de la eucaristía.
- la teología se centra en la presencia sacramental y real de Cristo bajo las especies después de la celebración.

Este hecho influirá de modo decisivo en la piedad popular y será la gran manifestación de fe de un pueblo que cree y adora la presencia real de Cristo, negada por ciertas corrientes de una época de la historia.

En este cuadro histórico se enmarca la evolución del culto eucarístico fuera de la misa.

La doctrina eucarística buscará un nuevo lenguaje, para hacer frente a las teorías de los que niegan la presencia real de Cristo en las especies sacramentales.

El deseo de contemplar la sagrada hostia alcanzó una rápida y amplísima difusión entre los místicos y en el mismo pueblo. Surgen diversos ritos:

- La elevación de la hostia y del cáliz durante la misa empieza a cobrar un enorme relieve con luces, incienso, campanas, órgano, etc.
- La reserva eucarística comienza a hacerse sobre el altar principal y nace así el tabernáculo, recibiendo su nombre del velo que lo cubre de modo semejante al arca de la alianza.
- Para destacar esa presencia se coloca la lámpara perpetua.
- La fiesta del Corpus Christi se comienza a celebrar en 1246 en Lieja y es extendida por el Papa Urbano IV a toda la Iglesia en 1264.
- Las procesiones eucarísticas, que debían clausurarse obligatoriamente con la bendición eucarística.
- La exposición del Santísimo sobre el altar.
- La exposición eucarística llamada de las Cuarenta Horas.

Aparecen también los ostensorios, las custodias y los grandes retablos.

La piedad eucarística adquiere en el s. XIX un carácter de reparación, alimentada por asociaciones de adoración perpetua.

La liturgia a partir del Concilio Vaticano II

¿Qué es la Liturgia? Según Sacrosanctum Concilium:

- Es la actualización del Misterio Pascual en el hoy y aquí de cada celebración (cf. SC 6)
- Es el ejercicio del Sacerdocio de Jesucristo que realizan todos los bautizados (cf. SC 7)
- Trae como consecuencia la participación consciente, activa y fructuosa en el misterio pascual de Cristo en el presente que vivo (cf. SC 11)

*“Por tanto, la Iglesia, con solícito cuidado, procura que los cristianos **no asistan** a este misterio de fe (la Eucaristía) como extraños y mudos espectadores, **sino que** comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, **participen consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada**, sean instruidos con la palabra de Dios, se fortalezcan en la mesa del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada no solo por manos del sacerdote sino juntamente con él; se perfeccionen día a día por Cristo Mediador en la unión con Dios y entre sí, para que finalmente Dios sea todo en todos” (SC 48)*

A partir de esta nueva mirada de la liturgia hay que comprender que significa:

- Pasar del **acontecimiento** histórico a la **celebración** actual
- Distinguir, sin separar, el **“qué”** y el **“cómo”** de una celebración litúrgica
- Estudiar la **“reforma”** y vivir la **“renovación”** conciliar
- Comprender las **“Notas preliminares”** en los rituales de los sacramentos
 - La **Instrucción General del Misal Romano**, notas preliminares de la celebración eucarística
 - **Las notas preliminares generales y las de cada capítulo** en el Ritual de la Sagrada Comunión y el Culto del Misterio Eucarístico fuera de la Misa

INSTRUCCIÓN GENERAL DEL MISAL ROMANO

- 1ª edición: 26 de marzo de 1970
- 2ª edición: 27 de marzo de 1975
- 3ª edición: 20 de abril de 2000

► **Capítulo I: Importancia y dignidad de la celebración eucarística**

- *Leemos en el número 16*

La **celebración de la Misa**, como acción de Cristo y del pueblo de Dios jerárquicamente ordenado, es el **centro de toda la vida cristiana** para la Iglesia, tanto universal como local, y para todos los fieles individualmente.

En ella, en efecto, culmina

- la **acción** por la que **Dios, en Cristo, santifica al mundo**,
- y el **culto** que los **hombres tributan** al Padre, adorándolo por medio de Cristo, Hijo de Dios en el Espíritu Santo.

Además en ella de tal modo se conmemoran, en el transcurso del año, los **misterios** de la redención que, en cierta manera, se los **hacen presentes**.

Las **demás acciones sagradas** y todas las obras de la vida cristiana se relacionan con ella, **de ella manan y a ella se ordenan**.

- *Leemos en el número 17*

Por lo tanto es de suma importancia que la **celebración** de la Misa o Cena del Señor se ordene de tal modo que **ministros y fieles, participando cada uno según su condición**, saquen de ella frutos más abundantes.

Para obtener estos frutos Cristo el Señor instituyó el **sacrificio eucarístico** de su Cuerpo y de su Sangre como **memorial** de su pasión y resurrección, y lo **confió a su amada Esposa la Iglesia**.

- *Leemos en el número 18*

Esto se hará adecuadamente si, **atendiendo a la naturaleza y demás circunstancias de cada asamblea litúrgica, toda la celebración** se dispone de tal modo que lleve a los fieles a una **participación consciente, activa y plena, de cuerpo y alma, ferviente por la fe, esperanza y caridad**.

Así lo **desea vivamente la Iglesia** y lo exige la naturaleza misma de la **celebración**.

Y a esta **participación** tiene **derecho y obligación** el pueblo cristiano en virtud del **bautismo**.

- *Leemos en el número 22*

La **celebración** de la Eucaristía en la Iglesia particular es de suma importancia.

El Obispo diocesano, primer dispensador de los misterios de Dios en la Iglesia particular a él confiada, es el moderador, promotor y custodio de toda la vida litúrgica.

En las **celebraciones que él preside, especialmente en la celebración eucarística**, presidida por él con la **participación del presbiterio, de los diáconos y del pueblo, se manifiesta el misterio de la Iglesia**.

Por lo cual la celebración de este tipo de Misas debe **ser ejemplo** para toda la diócesis.

Debe empeñarse, pues, en que los presbíteros, diáconos y fieles laicos, **comprendan siempre con mayor profundidad el sentido genuino de los ritos y de los textos litúrgicos**, y así tiendan a una celebración activa y fructuosa de la Eucaristía.

Con este mismo fin, vele para que se acreciente la dignidad de las celebraciones, a lo cual contribuye en gran manera **la belleza del lugar sagrado, de la música y del arte**.

LA SAGRADA COMUNIÓN Y EL CULTO DEL MISTERIO EUCARÍSTICO FUERA DE LA MISA (21 de junio de 1973)

Notas preliminares generales

► I - La relación que hay entre el culto eucarístico fuera de la misa y la celebración eucarística

- *Leemos en el número 1:*

La **celebración** de la Eucaristía es el **centro** de toda la vida cristiana tanto **en lo referente a la Iglesia universal** como a las **comunidades locales** de la misma Iglesia, pues «los demás sacramentos, así como todos los ministerios eclesiales y las obras del apostolado están íntimamente unidas con la sagrada Eucaristía y a ella se ordenan».

En la **santísima Eucaristía está contenido** todo el bien espiritual de la Iglesia, a saber, el mismo **Cristo, nuestra Pascua**, que es pan vivo en virtud de su carne vivificada por el Espíritu Santo y que concede la vida vivificante a los hombres, quienes de este modo son invitados y guiados a **ofrendar, juntamente con él, sus personas, sus obras, y todas las cosas creadas**».

- *Leemos en el número 2*

Además, «**la celebración de la Eucaristía** en el Sacrificio de la Misa **es sin duda el origen y el fin del culto** que se rinde **fuera de la Misa**».

Cristo, nuestro Señor, «que se inmola en el mismo sacrificio de la Misa al comenzar a estar sacramentalmente presente bajo las especies del pan y del vino como sustento espiritual de los fieles», es también «real y verdaderamente Emmanuel», es decir «**Dios con nosotros**», una vez ofrecido el sacrificio, **mientras la Eucaristía se conserva en las iglesias y oratorios**, «pues día y noche está en medio de nosotros y habita con nosotros lleno de gracia y de verdad»

► **II - Finalidad de reservar la Eucaristía**

- *Leemos en el número 5*

El fin **primero y originario** de reservar la Eucaristía fuera de la Misa es la **administración del viático**. Son fines secundarios la distribución de la comunión y la adoración de nuestro Señor Jesucristo presente en el sacramento.

La razón es que la **conservación** de las sagradas especies **en pro de los enfermos** introdujo la loable costumbre de **adorar** este manjar celestial que se reserva en los templos.

Tal culto de adoración tiene una válida y firme razón de ser, máxime porque **la fe** en la presencia real del Señor connaturalmente nos lleva a la **manifestación pública y externa de la misma**

- *Leemos en el número 6:*

En la celebración de la Misa van manifestándose gradualmente los principales modos en los que **Cristo se hace presente** en la Iglesia,

- pues en primer lugar se hace presente **en la propia asamblea de los fieles**, congregados en su nombre;
- después **en su Palabra**, cuando en la iglesia se lee y se explica la Escritura;
- luego también **en la persona del ministro**;
- y por fin y **de modo más excelente bajo las especies eucarísticas**.

Indudablemente, en el sacramento de la Eucaristía, de modo completamente singular, está Cristo todo e íntegro, Dios y hombre, sustancial y permanentemente.

Esta presencia de Cristo bajo las especies se dice «**real, no por exclusión, como si las demás no fueran reales, sino por excelencia**»

De aquí se infiere, en virtud de lo que la Eucaristía simboliza, que condice mejor con la naturaleza de la sagrada celebración el hecho de que en el altar donde se celebra la Misa, de ser posible, no se dé ya desde el principio, en virtud de la reserva de las santas especies en el tabernáculo, la presencia eucarística de Cristo, porque ésta es fruto de la consagración y debe aparecer como tal.

► **I - La relación que hay entre la comunión fuera de la misa y el sacrificio**

- *Leemos en el número 13:*

La **participación más perfecta** en la celebración eucarística es la **comunión sacramental recibida en la Misa**.

Esto se hace **más patente** por su **razón de signo** cuando los fieles, después de la comunión del sacerdote, **reciben el Cuerpo del Señor, proveniente de la consagración hecha en ese mismo sacrificio**.

Por consiguiente, **en toda celebración eucarística se consagrará habitualmente pan recientemente elaborado para la comunión de los fieles.**

INSTRUCCIÓN GENERAL DEL MISAL ROMANO

- *Leemos en el número 85*

Es muy de desear que los fieles, tal como el mismo sacerdote está obligado a hacer, **participen** del Cuerpo del Señor con **hostias consagradas en esa misma Misa**, y en los casos previstos, **participen del cáliz** (cf. n. 283) de manera que, **incluso por los signos**, aparezca mejor que **la Comunión es participación en el Sacrificio que se está celebrando.**

- *Leemos en el número 15*

Hay que instruir diligentemente a los fieles enseñándoles que también **cuando toman la comunión, aún fuera de la celebración de la Misa, se unen íntimamente a este Sacrificio, en el cual se perpetúa el Sacrificio de la Cruz**, y se hacen **partícipes** de aquel sagrado banquete en el que

«por medio de la comunión del Cuerpo y de la Sangre de Señor, el pueblo de Dios participa de los bienes del sacrificio pascual, renueva la Nueva Alianza que Dios hizo de una vez para siempre con los hombres en la Sangre de Cristo y prefigura y previene en fe y esperanza el banquete escatológico en el Reino del Padre, anunciando la muerte del Señor hasta su advenimiento»

► **Capítulo IV: Las Distintas formas de Culto que se han de tributar a la Santísima Eucaristía**

- *Leemos en el 135*

Se recomienda vivamente la **devoción** tanto **privada** como **pública** de la santísima Eucaristía, aun fuera de la Misa, según las normas establecidas por la autoridad legítima, puesto que el **Sacrificio eucarístico es la fuente y la culminación de toda la vida cristiana.**

En el ordenamiento de estas piadosas y sagradas prácticas, **deben tenerse en cuenta los tiempos litúrgicos**, de tal modo que adecuándose a la Sagrada Liturgia en cierto modo **deriven de ella y a ella conduzcan** al pueblo.

- *Leemos en el 136*

Los fieles, al adorar a Cristo presente en el Sacramento, deben recordar que **tal presencia deriva del Sacrificio y que tiende a la Comunión sacramental y espiritual.**

En consecuencia, la **misma piedad** que mueve a los fieles a **entregarse a la adoración** de la santísima Eucaristía, **los lleva a participar también más íntimamente en el Misterio Pascual** y a responder con gratitud al don de aquel que por medio de su naturaleza humana infunde de continuo la vida divina en los miembros de su Cuerpo.

Al permanecer en presencia de Cristo nuestro Señor, los fieles gozan de **íntima familiaridad** y **abren ante él el corazón** en provecho propio y de todos los suyos y **oran también por la paz y la salvación del mundo.**

Al ofrecer juntamente con Cristo toda su vida al Padre en el Espíritu Santo, **logran obtener de tan admirable trato un aumento de fe, esperanza y caridad.**

De este modo, **alimentan las rectas disposiciones con las que pueden celebrar**, con la debida devoción, **el memorial del Señor** y pueden **recibir frecuentemente el Pan** que nos fue dado por el Padre.

Procuren, por consiguiente, los fieles **honrar a Cristo Señor** en el sacramento, **según las posibilidades de su propia vida**, y los pastores condúzcanlos en esto con su ejemplo y exhortenlos con sus palabras.

LA EXPOSICIÓN DE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA.

Preliminares

► I - La relación que hay entre la exposición y la misa

- *Leemos en el número 138*

La exposición de la santísima Eucaristía, tanto si se hace con el copón, como si se hace con la custodia, lleva a reconocer en ella la admirable presencia de Cristo, e invita a la unión de corazón con él; **unión que alcanza su culminación en la comunión sacramental.**

Por este motivo fomenta en sumo grado el culto que en espíritu y en verdad se le debe al mismo.

Hay que atender a que, en tales exposiciones, resplandezca el culto al santísimo Sacramento, que en su propia razón de ser se relaciona con la Misa.

En la disposición de la exposición debe evitarse cuidadosamente lo que de algún modo pueda oscurecer el deseo de Cristo quién instituyó la santísima Eucaristía, principalmente para ofrecerse a nosotros como manjar, medicina y consuelo

- *Leemos en el 139:*

Durante la exposición del santísimo Sacramento, **está prohibida la celebración de la Misa en el mismo recinto de la iglesia u oratorio.**

Pues, además de las razones alegadas en el n. 6, **la celebración del misterio eucarístico comprende de modo más perfecto** aquella comunión interna a la que la exposición se propone llevar a los fieles.

Si la exposición del Santísimo Sacramento se ha de prolongar durante uno o varios días consecutivos, **ésta debe interrumpirse durante la celebración de la Misa**, a menos que la Misa se celebre en una capilla separada del recinto de la exposición y que por lo menos algunos fieles permanezcan en adoración.

Reflexiones finales

Leídas y explicadas algunas de las notas preliminares del Misal y del Culto Eucarístico fuera de Misa, ahora compartimos algunas reflexiones:

La celebración de la eucaristía es el centro

- El misterio eucarístico es el centro de la liturgia y de toda la vida cristiana.
- Por misterio eucarístico se entiende la eucaristía en la totalidad de sus aspectos, comenzando por la celebración del memorial del Señor.

- La celebración eucarística es el punto de referencia y la clave de comprensión del culto a la eucaristía, es decir, es el origen y el fin del culto eucarístico.

La adoración eucarística y el Misterio Pascual

- La eucaristía no está ordenada primordialmente a la adoración o a la contemplación, sino a su celebración.
- Por consiguiente, el culto eucarístico debe conducir a una participación más plena y profunda en el misterio pascual, es decir, a recibir con más intensidad y frecuencia la eucaristía y a poner en práctica la unidad en la caridad, significada en el sacramento.
- Los documentos actuales afirman la primacía de la celebración sacramental, pero también la legitimidad y connaturalidad de la adoración posterior, ya que se conserva la eucaristía sobre todo para los enfermos y los moribundos.
- El culto de la eucaristía está íntimamente relacionado con la celebración eucarística, de la que es fruto y consecuencia.
- Este culto es legítimo y connatural a nuestra fe en la presencia real de Cristo en las especies eucarísticas.

La adoración prolonga la celebración

- El culto prolonga el clima eucarístico de la celebración.
- En la misa participamos del don que Cristo nos hace de su Cuerpo y su Sangre, ya en un clima de alabanza y acción de gracias.
- Pero el culto nos permite continuar esta actitud profundizándola.
- El *Ritual* invita a unir las dos perspectivas: la atención a Cristo-Palabra y a Cristo-Pan.
- Prolongando la doble comunión celebrada en misa, la interiorizamos y la hacemos más personal.
- La celebración y el culto son como dos dimensiones de un mismo misterio, que la Iglesia intenta asimilar en su propia vida.
- Por consiguiente, el culto eucarístico se debe acomodar a la estructura pascual, trinitaria y celebrativa del memorial del Señor, armonizando en todo con el espíritu de la liturgia.

La adoración eucarística es anticipo de una nueva celebración

- Al tiempo que es prolongación, el culto nos prepara para una celebración más profunda.
- Una oración de alabanza y adoración ante la eucaristía fomenta en nosotros los sentimientos de fe, que hacen posible una celebración de calidad.
- El sacramento sólo alcanza su verdadera dimensión cuando se realiza desde la fe.
- Y eso es lo que quiere conseguir el culto a la eucaristía.

Celebración y adoración llevan a la comunión

- En el fondo, la finalidad última de la eucaristía es llegar a asimilar la "comunión de vida" que Cristo nos ofrece: la "participación", la "koinonía" en Cristo, en su Vida, en su alianza, en su sacrificio pascual.
- El culto, como prolongación de la celebración, contribuye esencialmente a profundizar esta "unión espiritual con Cristo", a la que conduce el mismo sacramento.
- Su presencia continuada nos invita a una comunión vital, existencial, prolongada a lo largo del día y de la semana: pide una respuesta personal, no meramente ritual o puntual.

Celebración y adoración llevan a la entrega y la misión

- En la celebración eucarística, Cristo se nos da en su actitud sacrificial y la comunidad se ofrece a sí misma, por y con Cristo, al Padre.
- Concluida la celebración Cristo permanece en el sacramento también en su actitud de entrega.
- Darse cuenta, desde la fe, de esta actitud continuada de Cristo, ayuda a la Iglesia a entrar en la dinámica de la entrega pascual.
- Lo que pretende el culto fuera de la misa es que los fieles se unan a Cristo y a su sacrificio, y así, ofreciendo con Cristo toda su vida al Padre, aumente su fe, su esperanza y su caridad.
- El sacrificio de Cristo es la mejor escuela de amor fraterno y de nueva vida.

Celebración y adoración se sostienen en Cristo Resucitado

- En definitiva, es el misterio mismo de Cristo glorioso, acontecimiento y permanencia a la vez, el que ilumina el sentido del binomio "celebración y culto eucarístico".
- En Cristo no sólo se ha dado el acontecimiento pascual de su muerte y resurrección, sino la realidad permanente de que sigue vivo y presente.
- En la celebración de la eucaristía, Cristo nos hace partícipes de su pascua, pero a la vez, su permanencia sacramental es el signo que apunta a la presencia continuada del Señor glorioso.

Aportes al "como"

En cuanto a la celebración eucarística

- Valorar y preparar las celebraciones eucarísticas de la comunidad con el deseo que la comunidad pueda participar con su vida en el Misterio Pascual que se actualiza.
 - Las alegrías y dolores de lo vivido en el día y la semana.
 - Priorizar siempre la participación en la celebración eucarística de la comunidad o de la diócesis, como expresión del misterio de la Iglesia congregada.
 - Incorporar esta actitud en nuestra espiritualidad y práctica de la fe.

En cuanto a la adoración eucarística

- Incorporar en nuestra espiritualidad la prioridad de la celebración de la eucaristía, especialmente en quienes nos dedicamos a la adoración eucarística.
- Dedicar tiempo a la adoración eucarística como prolongación de la eucaristía celebrada y como preparación de la misma.
- Vivir la adoración como presencia real de Cristo cercana a nuestras vidas y como unión con el Misterio Pascual presente en la eucaristía.
- Si organizamos una adoración prolongada en nuestras parroquias, interrumpirla para celebrar la eucaristía y animar a los adoradores que participen con alegría y entrega en esa celebración. Y luego continúen con la adoración.

Conclusión

- Es conveniente mirar a la historia y proyectar el futuro, a fin de que se aporte la deseada y plena armonización entre misa y culto fuera de la misa.

- En el primer milenio no hay testimonios de una piedad eucarística fuera de la celebración litúrgica.
- En el segundo milenio, hubo un gran florecimiento de la piedad eucarística fuera de la celebración.
- Corresponderá al tercer milenio hacer la síntesis de los dos anteriores, para promover la justa armonía y unificación entre celebración litúrgica y culto fuera de la misa.
- En el presente, la Iglesia posee una sólida doctrina y unas orientaciones prácticas sobre el culto eucarístico fuera de la misa.
- Falta solamente que pastores y fieles conozcan ese gran tesoro doctrinal y lo traduzcan en vivencia y experiencia en su oración.
- Las líneas maestras de la doctrina del culto eucarístico pueden resumirse en:
 1. La centralidad de la celebración de la misa por encima de todas las otras manifestaciones eucarísticas.
 - La misa es la fuente del culto y el centro de la vida y actividades de la Iglesia.
 2. La relación mutua entre celebración y culto eucarístico fuera de la misa.
 - La celebración es mistagogía para el culto y el culto mistagogía para la celebración.
 3. La adoración ante la presencia permanente sacramental de Cristo debe girar alrededor de tres ejes claves:
 - hacer memoria de la Eucaristía celebrada;
 - centrar la atención en Cristo presente;
 - desear un día ver a Cristo cara a cara.
 4. La relación entre Eucaristía y compromiso en la vida.
 - El culto eucarístico es plegaria de comunión con Cristo y con los hermanos, expresada en solidaridad y en caridad.
 5. Estamos en un momento clave para centrar esfuerzos litúrgico-pastorales en la revalorización del culto eucarístico fuera de la misa y relacionarlo siempre con la celebración de la eucaristía de la cual procede y a la cual tiende.